



2011 ¿Hacia una nueva fase en el proceso político?

Autor: Fernando Mayorga

(Documento de discusión, versión preliminar, favor no difundir)

Cochabamba Diciembre de 2011

El contenido del documento es responsabilidad exclusiva de los autores, y no necesariamente representa la opinión de las instituciones auspiciadoras.

En el transcurso de la segunda gestión del gobierno de Evo Morales (2010-2015), sobre todo durante el año 2011, se han producido importantes modificaciones en el campo de la oposición y en las interacciones entre oficialismo y oposición parlamentaria. También se han transmutado las relaciones entre el partido de gobierno y sus aliados, en particular con el movimiento indígena. Si bien no se ha modificado la distribución de recursos de poder institucionales porque el MAS mantiene su supremacía en la Asamblea Legislativa Plurinacional existen rasgos novedosos en el escenario político. Estas mutaciones son resultado de la orientación que el gobierno ha dado al nuevo modelo estatal con una serie de decisiones económicas y políticas que tuvieron consecuencias negativas para el despliegue hegemónico del proyecto del MAS con la disminución del decisionismo presidencial, la pérdida de popularidad de Evo Morales y la erosión de su base de apoyo social.

Analizamos estas mutaciones para responder a las preguntas que guía el debate en esta mesa de trabajo. En primer lugar, aquellas que se refieren a la dinámica entre oficialismo y oposición: ¿Cuál es el balance de la relación de fuerzas entre gobierno y oposición? ¿Qué estrategias, estilos y dinámicas políticas despliegan el gobierno y las fuerzas opositoras? ¿Qué modificaciones sustanciales se perciben en la redefinición del campo de fuerzas políticas? En segundo lugar, a las indagaciones sobre el sistema de partidos: ¿Cuáles son los rasgos del sistema de partidos y cuáles las pautas de su funcionamiento en la Asamblea Legislativa Plurinacional? ¿Cuál es el comportamiento de las fuerzas de oposición y qué consecuencias tiene el predominio del MAS en el parlamento para caracterizar el sistema de partidos? ¿De acuerdo a la dinámica política (nacional y departamental) y el desempeño de las organizaciones y liderazgos políticos se vislumbra la configuración de un sistema multipartidista?

Para encarar este análisis efectuamos algunas consideraciones preliminares acerca del papel de la oposición en democracia y sobre el proceso de configuración del sistema de partidos.

La oposición en democracia y un sistema de partidos en ciernes

El papel de la oposición en un régimen democrático es un tema escasamente abordado por la ciencia política, excepto en el caso de las fuerzas políticas denominadas “antisistémicas” que son estudiadas como ejemplos de anomalía política y manifestación de precariedad institucional en un régimen democrático. Con todo, existe un criterio común que se refiere a la importancia de la oposición –parlamentaria, en particular– que puede resumirse en una sentencia de Gianfranco Pasquino: “la calidad de una democracia no depende sólo de la virtud de su gobierno o de la interacción del gobierno con la oposición, sino, de modo muy especial, de la capacidad de esta última” (Gianfranco Pasquino, *La oposición*, Alianza Editorial, Madrid, 1995: 119).

Con este criterio se pueden mencionar un par de imbricaciones entre oposición y oficialismo. Por un lado, que “Ninguna oposición puede renunciar a su propia piel ni a su cometido dejando, sin más, gobernar el gobierno. Todo lo contrario, la oposición debe impedir que el gobierno malgobierne” (:32). Por otro lado, que “Ningún gobierno debe pedir a la oposición que le deje gobernar, sino demostrar que sabe hacerlo. Del

mismo modo, ninguna oposición debe pedir al gobierno que le deje ejercer como tal. La oposición tiene el deber de contender con el gobierno demostrando ser un gobierno alternativo” (:35). En cierta medida se trata de plantear dos modos de labor opositora. En primer lugar, se privilegia un afán táctico que se manifiesta en la adopción de una actitud crítica y una conducta reactiva a la política oficialista con la finalidad de debilitar al partido de gobierno. En segunda instancia, se incluye un horizonte estratégico con una conducta propositiva dirigida a sentar las bases que permitan disputar el gobierno en futuras contiendas electorales. Precisamente, la ligazón de ambas conductas es una exigencia para que la oposición parlamentaria se transforme en alternativa de gobierno.

Precisamente, la importancia de la labor opositora se refuerza con ese rasgo central de la democracia: la posibilidad de la alternancia en el gobierno, puesto que la razón de ser de la oposición parlamentaria estriba en la posibilidad de disputar victoriosamente el poder político en una próxima contienda electoral. La posibilidad de alternancia no es mera consecuencia de las reglas de la democracia sino que es resultado del accionar de la oposición para lograr su reconocimiento como interlocutor por parte del gobierno, ocupar un espacio propio en la escena política y ejercer su derecho al disenso para plantear alternativas de gobierno a la ciudadanía.

Ahora bien, este tipo de relaciones son convencionales y presuponen un sistema político centrado en el sistema de partidos y un sistema de partidos estable cuyos componentes están consolidados como unidades políticas. En el caso boliviano, el punto de partida es advertir que estamos en una fase de transición en la conformación de un nuevo sistema de partidos y que el sistema de partidos, desde hace más de una década, dejó de ocupar el centro en la toma de decisiones políticas. Con todo, la vía electoral es la única ruta legítima para acceder al gobierno y este hecho sitúa a las organizaciones políticas en el centro del proceso político, independientemente de la debilidad o fortaleza del sistema de partidos.

Un breve recuento para esbozar los rasgos de esta fase de transición hacia la configuración de un nuevo sistema de partidos nos muestra que después de la debacle de la “democracia pactada”, vigente entre 1985 y 2003 con tres partidos que alternaron en la conducción del gobierno mediante la formación de coaliciones parlamentarias y/o de gobierno, se produjeron tres intentos de recomposición del sistema de partidos con la presencia constante de un solo actor estratégico de tinte oficialista –el MAS como partido de gobierno y principal fuerza parlamentaria– y una renovación continua en las filas de la oposición.

Entre 2005-2009, la oposición parlamentaria estuvo conformada por una agrupación ciudadana y dos partidos políticos: Poder Democrático y Social (Podemos), Unidad Nacional (UN) y Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que conformaron una coalición mayoritaria en el Senado para constituirse en un actor relevante para definir el decurso del proceso constituyente (ver Cuadro 1).

En el inicio de la actual gestión gubernamental, dos partidos y un frente electoral obtuvieron representación parlamentaria como fuerzas opositoras. Del período anterior, solamente UN mantiene su vigencia política, no obstante tiene menos escaños

y carece de presencia en el Senado; Alianza Social (AS) consiguió solamente dos diputados y se tornó en un partido irrelevante. Un frente denominado Plan Progreso para Bolivia-Convergencia Nacional (PPB-CN) sustituyó a Podemos como principal fuerza opositora y tiene presencia en las dos cámaras de la Asamblea Legislativa Plurinacional (Ver Cuadro 1). Esta organización política no se consolidó como fuerza opositora porque el arco de alianzas de fuerzas regionales no se reeditó en las elecciones departamentales y municipales de 2010, carece de liderazgo aglutinador y está enfrascada en disputas internas que han debilitado su presencia en la escena política. Además, en la medida que el MAS dispone de dos tercios de votos en Diputados y Senadores, la oposición no tiene incidencia en el proceso legislativo.

Cuadro 1
Elecciones generales 2005 y 2009
Representación parlamentaria

Elecciones generales 2005. Representación parlamentaria 2005-2010				
Agrupación política	Votos	Porcentaje	Representación en el Parlamento	
			Diputados	Senadores
MAS	1'544,374	53,74%	72	12
PODEMOS	821,745	28,59%	43	13
UN	224,090	7,79%	8	1
MNR	185,859	6,47%	7	1
Otras agrupaciones	97,733	3,40%	--	--
Total votos válidos	2'873.801	99,99%		
Total escaños			130	27
Elecciones generales 2009. Representación en la Asamblea Legislativa Plurinacional 2010-2015				
Agrupación política	Votos	Porcentaje	Representación en la Asamblea Legislativa Plurinacional	
			Diputados	Senadores
MAS-IPSP	2,943,209	64.22%	88 (1)	26
PPB-CN	1,212,795	26.46%	37	10
UN	258,971	5.65%	3	--
AS	106,027	2.31%	2	--
Otras agrupaciones	97.733	1,35%	--	--
Total votos válidos	4,582,786	94.31%		
Total escaños			130	36

Fuente: elaboración propia con base en datos CNE.

(1) Tres de cuatro diputados del MSM se independizaron de la bancada oficialista

Tres meses después de la instalación de la Asamblea Legislativa Plurinacional, como consecuencia de una ruptura entre el MAS y uno de sus aliados, surgió una reducida bancada del Movimiento Sin Miedo (MSM) en la cámara de Diputados. La presencia de este partido en la escena política se fortaleció porque obtuvo el segundo lugar en votación nacional en los comicios municipales de abril de 2010, también porque se situó en el flanco izquierdo del ámbito parlamentario, un espacio antaño ocupado de manera exclusiva por el MAS. Después del conflicto por el TIPNIS, en octubre de 2011, se mencionó la formación de una “bancada indígena” con los siete representantes de circunscripciones especiales –un hecho importante porque se pondría en riesgo la disponibilidad de dos tercios de votos por parte del oficialismo– pero este anuncio no se cristalizó pese a las declaraciones de un diputado del MAS: “...los diputados indígenas hemos tomado la decisión de independizarnos para tener

voz propia... no queremos pertenecer más a la bancada del MAS porque solamente impone su criterio” (Pedro Nuni, en <http://eje.tv/2011/10/nuni-dejaremos-el-mas-para-no-seguir-levantando-las-manos-como-sonsos/>)

En suma, el partido de gobierno es la única fuerza relevante en el sistema de partidos porque define el proceso decisorio sin necesidad de conciliar sus propuestas con otras fuerza políticas. Existen cuatro organizaciones opositoras con representación parlamentaria, empero solamente UN y MSM despliegan una estrategia política que combina acciones parlamentarias, participación electoral, esfuerzos organizativos y movilización social. Estos tres partidos conforman un sistema de partidos en ciernes cuyos contornos analizamos en otro apartado. El futuro de PPB-CN es incierto porque no existen señales nítidas respecto a su recomposición o disolución.

Este sistema de partidos en ciernes es resultado de algunas modificaciones en el campo político debido a la mengua de la capacidad hegemónica del MAS en el transcurso del segundo año de gestión gubernamental.

Pérdida de hegemonía oficialista y efectos políticos

Entre fines de 2010 y 2011, el gobierno asumió acciones que demuestran un giro programático respecto a los ejes discursivos del campo político: nacionalismo e indigenismo, ambos articulados en el proyecto político del MAS. Por un lado, el nacionalismo como antípoda del neoliberalismo y que se manifiesta en una política de nacionalización dirigida a potenciar el papel del Estado en la economía; por otro lado, el indigenismo como antípoda de la exclusión y la discriminación étnica y que se expresa en un modelo de Estado Plurinacional que reconoce la diversidad social y los derechos colectivos de los pueblos indígenas. El giro programático se puso de manifiesto a partir de las decisiones gubernamentales y los conflictos sociales en torno al “gasolinazo” y a la construcción de un tramo carretero por el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS). No obstante también puede explicarse por la vigencia del nacionalismo revolucionario como ideología estatal que se manifiesta en la recuperación de un modelo de desarrollo económico –o patrón de acumulación– y un modelo de dominación política –o patrón de hegemonía– basados en una matriz “estado-céntrica” tema que no abordamos en este ensayo (Cfr. Fernando Mayorga, *Dilemas. Ensayos sobre democracia intercultural y Estado Plurinacional*, CESU/Plural Editores, La Paz, 2011). Por lo pronto, nos interesa analizar esos conflictos de manera específica porque dan cuenta de la emergencia de nuevas pautas de conducta en las filas del oficialismo y de la oposición y en las interacciones entre los actores políticos y sociales.

A fines de diciembre de 2010, el gobierno aprobó un decreto dirigido a elevar los precios de los carburantes para reducir la subvención estatal en el rubro energético. La medida, conocida como “gasolinazo”, fue derogada después de protestas en varias ciudades y el rechazo se extendió a sectores populares afines al MAS. El talante anti-neoliberal del MAS fue cuestionado desde posiciones de izquierda partidista y sindical que concibieron el decreto como una evidencia del fracaso de la nacionalización de los hidrocarburos. La argumentación gubernamental respecto a la necesidad de esa medida económica era un reconocimiento implícito al carácter perjudicial de la intervención

estatal en el mercado y, también, a la importancia de la inversión extranjera en la generación del excedente económico requerido para que el Estado continúe con sus políticas distributivas mediante bonos.

Un importante efecto político del “gasolinazo” fue el rechazo de varios sectores sindicales afines al MAS y la presencia de militantes de partidos de oposición en protestas callejeras, sobre todo del MSM y UN que, en abril de 2010, habían logrado una importante votación en los comicios municipales de La Paz y El Alto respectivamente. El oficialismo denunció la conducta de estos partidos de oposición como una actitud conspiradora. La imputación a UN llegó a su principal dirigente, Samuel Doria Medina, quien fue acusado de “terrorismo financiero” por provocar una estampida bancaria con declaraciones sobre la adopción de medidas gubernamentales respecto al tipo de cambio. Las acusaciones oficialistas al MSM incidieron en la presencia de autoridades municipales y militantes de ese partido en marchas de protesta con actos de violencia en La Paz y El Alto.

El MSM marcó una posición distinta a UN y PPB-CN al sugerir la convocatoria a un referéndum sobre el decreto en cuestión, con el objetivo adicional de poner en evidencia la pérdida de popularidad del presidente empero sin cuestionar su mandato: “El MSM quiere que el Presidente gobierne los próximos cuatro años que le queda pero que le consulte a la gente. Basta de gasolinazos a espaldas a la gente, basta de decretazos.... Presidente convoque a referendo para ver si se queda el gasolinazo”. (Juan del Granado, en <http://www.eldeber.com.bo/2011/2011-01-06/vernotaahora.php?id=110106154603>). Así, este partido empezó a elaborar un discurso que establece una disyunción entre el MAS y el denominado “proceso de cambio” cuestionando la aptitud del MAS para gobernar y definiéndose como una alternativa para la “conducción” del proceso.

De esta manera, a principios de 2011, el MSM se consolidó como una fuerza rival del MAS que cuestiona al partido oficialista desde posiciones de izquierda. Por su parte, UN se fortaleció como partido opositor desde posiciones más moderadas y con acciones circunscritas a la agenda gubernamental, manteniendo su rechazo al “proceso de cambio” e invocando principios generales sobre democracia, justicia y desarrollo. Finalmente, a partir de esta coyuntura, PPB-CN perdió protagonismo en la escena política.

A mediados del segundo semestre de 2011, el gobierno enfrentó otro grave conflicto debido a su decisión de construir un tramo de carretera por el TIPNIS sin consulta previa a los pueblos indígenas de la zona. Las organizaciones indígenas de tierras bajas aglutinadas en la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) iniciaron en agosto una marcha para rechazar esa decisión gubernamental con el apoyo de otras organizaciones como el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo (CONAMAQ), porque su lista de demandas incluía aspectos relativos a la autonomía indígena, la explotación de recursos naturales y la construcción de obras de infraestructura en territorios indígenas. El gobierno modificó su decisión respecto a la carretera cuando la marcha arribó a La Paz en octubre y fue recibida efusivamente por amplios sectores de la población urbana con apoyo a su demanda y en rechazo a la represión policial a los marchistas que intentó detener su movilización. El movimiento

indígena, antaño aliado del MAS, logró una victoria política y puso límites al decisionismo presidencial. En menos de un año, el gobierno de Evo Morales retrocedió por segunda vez en una decisión estratégica.

Por su parte, la oposición parlamentaria intentó ligar esa derrota política del gobierno con la convocatoria al voto nulo o negativo en las elecciones judiciales para dotarle al evento electoral un sesgo plebiscitario. Como ocurrió en el “gasolinazo, UN y MSM marcaron sus diferencias en torno al conflicto por el TIPNIS. El jefe de UN viajó a la zona para demostrar su preocupación por las demandas indígenas, en cambio, Juan del Granado presentó una acusación por genocidio contra el gobierno por la represión policial a los marchistas.

Una consecuencia general de estos eventos conflictivos fue la disminución de la capacidad hegemónica del MAS expresada en el debilitamiento del decisionismo presidencial, la caída de popularidad de Evo Morales y la erosión de la coalición oficialista. Este panorama explica, en cierta medida, porqué en las elecciones judiciales del 16 de octubre de 2011 se produjo la primera derrota del MAS en una consulta electoral desde 2005. También permite explicar, y es el dato más relevante, la recomposición del campo político y la mutación del espacio de discursividad política con una renovada presencia de partidos de oposición.

Límites al decisionismo presidencial

La segunda gestión gubernamental del MAS empezó con el control oficialista de la Asamblea Legislativa Plurinacional y se reforzó con el manejo de la mayoría de gobiernos departamentales y municipales. Es decir, el partido oficialista controla los recursos de poder institucionales y, por ende, concentra el proceso decisional en la figura presidencial. Se trata de un partido que no tiene rivales con capacidad de veto en el ámbito legislativo, ni fuerzas políticas con aptitud contestataria en los espacios regionales, a diferencia de la primera gestión presidencial que se caracterizó por una fuerte interacción entre oficialismo y oposición bajo pautas de polarización en la arena parlamentaria y en el clivaje regional.

Por una parte, en la primera gestión gubernamental de Evo Morales, sobre todo entre 2007-2009, existió una situación de “gobierno dividido” porque la oposición tenía mayoría en el Senado y su capacidad de veto forzó al MAS a entablar negociaciones que concluyeron con la modificación de varios artículos del proyecto de nueva CPE como condición para la convocatoria al referéndum aprobatorio. En la actualidad, el MAS dispone de una mayoría calificada de dos tercios en las dos cámaras, mientras que la oposición parlamentaria es débil y las fuerzas que la componen tienen posturas divergentes que recorren de derecha a izquierda y carecen de un objetivo común.

Por otra parte, entre 2006 y 2009, la oposición política regional fue un actor político importante porque la mayoría de los prefectos elegidos en 2005 eran contrarios al oficialismo y formaron el Consejo Nacional Democrático (CONALDE), una coalición entre prefectos y comités cívicos de varias regiones que esgrimieron una demanda de autonomía departamental para oponerse a la Asamblea Constituyente impulsada por el MAS. Esa coalición de autoridades departamentales puso de manifiesto la existencia de una “división vertical de poderes”, no obstante careció de capacidad para disputarle al

MAS la supremacía del proceso político, entre otras razones porque CONALDE no tuvo lazos directos ni coincidencias tácticas con los partidos de oposición parlamentaria denotando la existencia de una oposición política sin presencia parlamentaria que, paradójicamente, competía con los partidos parlamentarios.

En las elecciones generales de 2009, los prefectos opositores apoyaron la creación de un nuevo frente electoral, PPB-CN, que reemplazó a Podemos en el espectro político, sin embargo, en los comicios departamentales y municipales de 2010, cada fuerza política regional actuó en solitario en su departamento. De esa manera, CONALDE se disolvió y perdió su condición de actor estratégico. Desde entonces, el clivaje regional no se expresa en el escenario político como parte de la disputa entre oficialismo y oposición. A diferencia de la “pugna vertical de poderes” que dividió al país en el pasado, el MAS tiene la mayoría de gobiernos departamentales a su favor, con siete de nueve gobernadores en el bando oficialista, y es un actor relevante en las asambleas legislativas departamentales conformadas en los comicios realizados en abril de 2010 (ver Cuadro 2).

El oficialismo también logró el control de casi dos tercios de los gobiernos municipales; sin embargo, en la mayoría de las capitales de departamento vencieron fuerzas políticas rivales del MAS que, en general, carecen de lazos con los partidos de oposición. Una excepción son las autoridades municipales de La Paz y Oruro que responden al MSM, partido que durante la primera gestión gubernamental de Evo Morales no participó de manera singular en las elecciones de ese período. Precisamente, una novedad de las elecciones subnacionales fue la participación del MSM que se convirtió en la segunda fuerza política en el nivel municipal (ver Cuadro 3).

Cuadro 2
Elecciones departamentales 2010

Departamento	Agrupación política	Votos	%	Gobernador electo
Chuquisaca	MAS - IPSP	109.270	53,6%	Esteban Urquizu Cuellar (MAS - IPSP)
	Chuquisaca Somos Todos	72.314	35,5%	
	Libertad y Democracia Renovadora	8.752	4,3%	
	Movimiento Sin Miedo	8.044	3,9%	
	Falange F - 19	5.476	2,7%	
La Paz	MAS - IPSP	534.563	50,0%	César Hugo Cocarico Yana (MAS - IPSP)
	Movimiento Sin Miedo	247.796	23,2%	

	Frente de Unidad Nacional	159.499	14,9%	
	Movimiento Por la Soberanía	67.863	6,3%	
	Alianza Social Patriótica	30.361	2,8%	
	Movimiento Nacionalista Revolucionario	29.152	2,7%	
Cochabamba	MAS - IPSP	415.245	61,9%	Edmundo Novillo Aguilar (MAS - IPSP)
	Unidad Nacional - Convergencia Patriótica	174.175	26,0%	
	Movimiento Sin Miedo	52.516	7,8%	
	Movimiento Nacionalista Revolucionario	29.250	4,4%	
Oruro	MAS - IPSP	107.576	59,6%	Santos Javier Tito Véliz (MAS - IPSP)
	Movimiento Sin Miedo	53.111	29,4%	
	Frente de Unidad Nacional	13.933	7,7%	
	Movimiento Nacionalista Revolucionario	5.800	3,2%	
Potosí	MAS - IPSP	163.989	66,8%	Felix Gonzales Bernal (MAS - IPSP)
	Alianza Social Patriótica	31.564	12,9%	
	Agrupación Ciudadana Uqharikuna	27.873	11,4%	
	Frente Cívico Regional Potosinista	15.960	6,5%	
	Movimiento Nacionalista Revolucionario	6.066	2,5%	
Pando	MAS - IPSP	17.192	49,7%	Luis Adolfo Flores Roberts (MAS - IPSP)
	Consenso Popular	16.744	48,4%	
	Movimiento Sin Miedo	657	1,9%	
Santa Cruz	VERDES	515.370	52,6%	Rubén Armando Costas Aguilera (VERDES)
	MAS - IPSP	374.326	38,2%	
	Todos Por Santa Cruz	43.929	4,5%	
	Frente Amplio	25.031	2,6%	
	Movimiento Sin Miedo	11.530	1,2%	
	Fuerza Ciudadana Nacionalista	8.937	0,9%	
Tarija	Cambio al Cambio Alianza Nacional	97.726	48,9%	Mario Cossío (CC). Se asiló en Paraguay y fue sustituido por un miembro del MAS
	MAS - IPSP	88.014	44,1%	

	Poder Autónomo Nacional	13.909	7,0%	
Beni	Primero el Beni	64.055	42,5%	Ernesto Suárez Sattori (PRIMERO)
	MAS - IPSP	60.477	40,1%	
	MNR - Pueblo	18.269	12,1%	
	Convergencia Amazónica	5.949	3,9%	
	Nacionalidades Autónomas por el Cambio y Empoderamiento Revolucionario	1.894	1,3%	

Cuadro 3
Elecciones municipales 2010

Agrupación política	Número de municipios									
	Beni	Chuquisaca	Cochabamba	La Paz	Oruro	Pando	Potosí	Santa Cruz	Tarija	Total
MAS - IPSP	8	23	40	58	32	6	34	23	5	229
MSM		3	3	8	2		4	1		21
VERDES								15		15
CP						9				9
PRIMERO	8									8
MPS				6						6
Otras agrupaciones*	3	3	4	13	1		3	16	6	49
Total	19	29	47	85	35	15	41	55	11	337

*Organizaciones que obtuvieron menos de 5 municipios

Bajo estas condiciones, merced al control mayoritario de los recursos de poder institucionales por parte del oficialismo, se produjo un fortalecimiento del presidencialismo de mayoría que caracteriza el régimen político desde el arribo de Evo Morales al gobierno. Esta concentración de poder implicó que el proceso decisional dependiera del oficialismo, sobre todo en el primer semestre de 2010 cuando se aprobaron las cinco leyes orgánicas para implementar la CPE (Ley de Régimen Electoral, Ley del Órgano Judicial, Ley del Tribunal Constitucional Plurinacional, Ley del Órgano Electoral Plurinacional y Ley Marco de Autonomías y Descentralización) y otras normas adicionales que dieron mayores prerrogativas al presidente del Estado.

Sin embargo, el decisionismo presidencial encontró límites a su accionar en los casos del “gasolinazo” y del TIPNIS mostrando que la legitimidad democrática no se limita a la “legitimidad de origen”, aquella que proviene de las urnas y se asienta en la mayoría política que resulta de la distribución de las preferencias electorales, sino que existe una evaluación continua a la labor gubernamental por parte de la sociedad que implica una “legitimidad de desempeño” en el ejercicio del poder, aquello que Pierre Rosanvallon establece como la adecuación de la conducta gubernamental a las normas (Cfr. Pierre Rosanvallon, *La legitimidad democrática*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2010) y, a nuestro juicio, también a las demandas y percepciones de la población. Es decir, la disponibilidad de una mayoría calificada por parte del oficialismo impide

que la oposición incida en el proceso legislativo y en la toma de decisiones gubernamentales pero no evita que las acciones de gobierno y la conducta presidencial estén sometidas al escrutinio permanente de la sociedad. La restricción al decisionismo presidencial tuvo un par de manifestaciones políticas igualmente novedosas que expresan el debilitamiento de la capacidad hegemónica del MAS. Por un lado, la caída de la popularidad de Evo Morales y, por otro, la reducción de la base social de apoyo al gobierno.

Deterioro de la popularidad del presidente

En el transcurso de este año, se produjo un cambio en las percepciones sociales acerca de la imagen presidencial que se caracterizaba por tener cierta inmunidad a los vaivenes de la coyuntura política. Las críticas al manejo oficialista de la Asamblea Legislativa Plurinacional en la aprobación de las leyes orgánicas o al accionar gubernamental en la gestión de conflictos sectoriales o regionales (como los casos de Caranavi y Potosí o la primera huelga general de la COB en el primer semestre de 2010) no afectaron la popularidad de Evo Morales. Sin embargo, el conflicto por el “gasolinazo” entre diciembre de 2010 y enero de 2011 provocó la primera caída de la popularidad del presidente porque fue reprobado por más de la mitad de la población encuestada en las ciudades de El Alto, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. También en esa ocasión, por primera vez las percepciones negativas fueron mayoritarias en los grupos sociales de escasos recursos, aquellos que conforman la base de apoyo electoral al MAS. Fue la primera reprobación nítida en cinco años de ejercicio de gobierno caracterizados por una percepción positiva de la figura presidencial con porcentajes que llegaron al 70% de los encuestados en enero de 2010. Esta caída de popularidad fue respondida con una estrategia relativamente convencional. Evo Morales apeló a la conciencia nacionalista al adoptar una política de confrontación con Chile en el tema de la reivindicación marítima y mejoró la percepción positiva sobre su gestión en los siguientes meses. Sin embargo, debido al conflicto con los indígenas por el TIPNIS la popularidad del presidente volvió a caer en octubre. En esa oportunidad, el 55% de los encuestados en las ciudades de La Paz, Santa Cruz, El Alto y Cochabamba reprobaron al presidente, tal como había ocurrido a principios de 2011 (<http://elmonticulo.com/wpMontic/2011/11/encuesta-ipsos-evo-en-su-mala-hora/>).

La pérdida de popularidad del presidente muestra una opinión pública que enjuicia la labor gubernamental y pone en entredicho su legitimidad por desempeño. Una consecuencia política de esta situación es el debilitamiento de la estrategia oficialista para la reelección de Evo Morales en los comicios de 2014 que, por ahora, aparece como la única garantía de continuidad del proyecto político del MAS. Esta estrategia también enfrenta otra novedad que se manifiesta en el debilitamiento de la coalición oficialista.

Debilitamiento de la coalición oficialista

Las coaliciones pueden ser analizadas como “convergencias, fusiones o frentes entre actores sociales”, también como asociaciones entre “partidos y grupos políticos” mediante pactos y reglas internas “que regulan los juegos de poder”. Son dos perspectivas, sociológica y politológica, cuya combinación es útil para caracterizar una

coalición (César Tcach, “Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea”, Revista Temas y Debates, No. 21, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, agosto 2011). La coalición oficialista es *sui generis* porque se sustenta de manera primordial en el lazo entre el partido de gobierno y las organizaciones sociales, sobre todo campesinas e indígenas. No se trata de una coalición entre partidos pese a que algunas organizaciones políticas son aliadas del MAS, empero su participación en la bancada oficialista o en el gobierno es una presencia sin personería propia, por ende, no forman parte de la coalición oficialista como grupo o partido. Precisamente, el MSM actuaba bajo esos parámetros antes de su ruptura con el MAS en el primer semestre de 2011.

Las cinco organizaciones campesinas e indígenas de carácter nacional (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB; Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, CSCB; Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa, FNMCIQB-BS; Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB; y Consejo de Ayllus y Markas del Qullasuyu, CONAMAQ) conformaron el Pacto de Unidad durante la Asamblea Constituyente, y fueron la base de la creación de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) a mitad de la primera gestión gubernamental, entidad que incorporó a otros sectores sindicalizados como mineros, fabriles, jubilados y maestros y diversas organizaciones populares.

Esta coalición también es peculiar porque reviste un carácter inestable y flexible en su composición y funcionamiento porque las relaciones entre el MAS como partido de gobierno y las organizaciones sociales dependen de los temas de la agenda política nacional y de la aptitud gubernamental para canalizar las demandas de las organizaciones. Por esa razón, cuando el gobierno intentó aplicar el “gasolinazo”, la mayoría de las organizaciones sociales se opusieron a la medida y CONALCAM sufrió una parálisis que la condujo al ostracismo en los siguientes meses. El conflicto por el TIPNIS derivó en la ruptura del Pacto de Unidad puesto que las organizaciones indígenas (CIDOB y CONAMAQ) se alejaron del gobierno y la coalición se redujo a la presencia de las organizaciones nacionales de campesinos, colonizadores y mujeres campesinas indígenas (CSUTCB, CSCB y FNMIOC-BS) que constituyen el grupo más estable de apoyo al gobierno. Es decir, si en la primera gestión de gobierno, la coalición oficialista se amplió hasta involucrar a otros sectores en CONALCAM que se sumaron a las cinco organizaciones del Pacto de Unidad, en la actualidad, esa coalición se ha reducido a su núcleo campesino. Precisamente, la convocatoria al primer “Encuentro plurinacional para profundizar el cambio” a realizarse en enero de 2012 es un esfuerzo dirigido a recomponer esa coalición privilegiando el apoyo de las organizaciones campesina e involucrando a nuevos actores sociales, como los empresarios, para asegurar el apoyo al giro programático del proyecto político del MAS que, entre otras consecuencias, pone en cuestión la filiación indigenista del gobierno y la reedición de la alianza entre el MAS y las organizaciones indígenas.

Elecciones judiciales: ¿victoria opositora o derrota oficialista?

En esas condiciones, marcadas por el debilitamiento del decisionismo presidencial, la caída de la aprobación a Evo Morales en la opinión pública y la reducción de la coalición de apoyo al gobierno, se llevaron a cabo las elecciones

judiciales a mediados de octubre de 2011. Los resultados arrojaron un virtual empate entre los votos nulos promovidos por la oposición (43%) y los votos válidos invocados por el oficialismo (42%), con diferencias nítidas en la orientación del voto urbano (53% de votos nulos) y rural (51% de votos válidos) que ratifica la diversa composición del electorado contrario y afín al gobierno (ver Cuadro 4).

Cuadro 4
Elecciones judiciales 2011

Votos	Bolivia	Urbano	Rural
Válidos	42%	36%	51%
Blancos	15%	12%	19%
Nulos	43%	53%	30%

La importancia de este proceso electoral, al margen de su objetivo de viabilizar el funcionamiento de las instancias del Órgano Judicial Plurinacional, estriba en que se trata de la primera contienda política directa entre oficialismo y oposición bajo las nuevas condiciones de composición y funcionamiento del sistema de partidos. Una contienda que se limitó a la campaña y a la interpretación de los resultados porque no se enfrentaron candidatos de los partidos políticos sino percepciones sobre la elección judicial matizadas con intenciones de transformar el veredicto de las urnas en un plebiscito sobre el gobierno.

La fase previa de selección de candidatos a magistrados y el proceso electoral fueron cuestionados por las fuerzas de oposición que decidieron, por separado, rechazar las elecciones judiciales acusando al oficialismo de intento de control del poder judicial para acrecentar el decisionismo presidencial y viabilizar la reelección de Evo Morales. El MSM planteó el voto de rechazo con la consigna de NO, en una apelación que excedía el tema electoral porque incluyó otros argumentos tales como “No al autoritarismo, No a la traición”. “Siendo un No de rechazo, un No de repudio, un No de reafirmación democrática, el 16 de octubre tenemos que votar NO para repudiar, pero además para reafirmar nuestro derecho a decidir, para recuperar nuestra dignidad, para recuperar nuestra esperanza y sobre todo para sentar las bases de una propuesta alternativa” (Juan del Granado, El Deber, 9 de octubre 2011). Sobresalen dos criterios de politización de este evento electoral en el discurso del MSM, el primero referido a la “traición” y el segundo a la “propuesta alternativa” puesto que el referente de ambas afirmaciones es el MAS, acusado de desvirtuar el “proceso de cambio” susceptible de ser sustituido por el MSM como “alternativa”. Adicionalmente, en un acto que no es irrelevante, este partido hizo una suerte de cierre de campaña en El Alto a la conclusión de una gira de su jefe por diversos distritos. La diferencia de posturas sobre las elecciones judiciales empezó a marcar la conducta de los partidos de oposición.

Precisamente, UN tuvo una posición diferente sobre la elección de magistrados porque circunscribió su impugnación al proceso electoral y promovió el voto nulo como rechazo: “Esta gran cruzada nacional por el voto nulo nos va a permitir mostrarle al Gobierno que el pueblo boliviano ha ido a votar para rechazar un proceso que no es transparente, que está viciado de nulidad e ilegitimidad” (Navarro, diputado,

Infolatam/Efe, La Paz, 21 de julio 2011). El jefe de ese partido, Samuel Doria Medina, inició la campaña de su partido en un acto público avisando que su voto será nulo “ante la negativa oficialista de reconducir el proceso electoral” (Idem.). Por su parte, la principal fuerza opositora en el parlamento, PPB-CN se distanció de ambas posiciones y anunció que denunciarían las irregularidades del proceso electoral en el ámbito parlamentario (Bernard Gutiérrez, senador, Infolatam/Efe, La Paz, 21 de julio 2011).

Los resultados electorales fueron considerados una victoria por las fuerzas de oposición, sin embargo, los porcentajes no respondieron a sus expectativas, muy acrecentadas los días previos por el grave descrédito del gobierno debido a la condena generalizada por la represión policial a los marchistas indígenas. El oficialismo intentó minimizar los resultados negativos en las urnas pese a que la opción por el voto válido, promovida por el MAS, apenas superó el 40%, su peor desempeño electoral si comparamos las contiendas realizadas entre 2005 y 2010. Precisamente, en esta segunda gestión presidencial se dieron los resultados más ajustados entre el voto oficialista y el voto por otras fuerzas políticas agrupadas en la figura genérica de oposición (ver Cuadro 5)

Cuadro 5
Resultados MAS y oposición 2009–2011
(incluyendo ausentismo)

	MAS	Oposición	Blanco /Nulo	Ausentismo
Elecciones generales 2009	55%	31%	5%	8%
Elecciones departamentales /municipales 2010	37%	37%	13%	13%
Elecciones judiciales 2011	34%	34%	12%	20%

Después de las elecciones, UN y MSM siguieron su pugna a dos bandas: contra el gobierno y contra un eventual adversario en una disputa cada vez más radical para demostrar su postura antigubernamental. El MSM exigió la renuncia de los miembros del Tribunal Supremo Electoral por parcialización con el gobierno y UN solicitó al presidente que no poseione a los magistrados electos arguyendo la ilegitimidad de las elecciones porque los votos válidos no superaron la mitad de los emitidos. Esas demandas no tuvieron eco en las filas del oficialismo que orientó su discurso a valorar el porcentaje de asistencia a las urnas (80%) y la elección de candidatos con perfil indígena y una mitad de magistradas mujeres.

Reconfiguración del campo opositor

Como vimos, el campo de la oposición ha sufrido notables transformaciones si comparamos su composición y la distancia ideológica entre los partidos que actuaban en

el parlamento en enero de 2010 con las características del sistema de partidos después de las elecciones subnacionales de abril de 2010 y como consecuencia de la disminución de la capacidad hegemónica del partido de gobierno en el transcurso del 2011.

El frente electoral PPB-CN, principal fuerza opositora en el parlamento y que había obtenido 26% de la votación nacional, es la única organización política con representantes en el Senado. No obstante, este frente se debilitó por problemas internos que condujeron a una escisión entre seguidores del candidato presidencial Manfred Reyes Villa y parlamentarios cruceños que habían fundado en diciembre de 2009 una agrupación denominada Nuevo Poder Ciudadano con la finalidad de participar en el ámbito político regional. Por estas desavenencias, entre otros motivos, PPB-CN no participó en las elecciones departamentales y municipales de 2010 y perdió una posibilidad de consolidarse como organización política con identidad propia. A esas disputas internas se suma la ausencia de liderazgo en sus filas puesto que Manfred Reyes Villa, su candidato presidencial, se ausentó del país y Leopoldo Fernández, candidato vicepresidencial, está preso.

De esta manera, las fuerzas políticas regionales que formaron parte de CONALDE y apoyaron a PPB-CN en las elecciones generales de 2009 se presentaron de manera individual para competir contra el MAS en sus distritos electorales logrando victorias en Santa Cruz, Beni y Tarija. Sobresale una fuerza política regional, la agrupación ciudadana Verdad y Democracia Social (VERDES), porque venció en las elecciones para gobernador de Santa Cruz y en varios municipios de ese departamento y decidió convertirse en partido político, desde junio de 2011, para plantearse como una alternativa al MAS en la escena nacional (ver Cuadro 3). Es la primera señal de recomposición política de las fuerzas regionales que formaron parte de CONALDE aunque no actúan de manera convergente con fuerzas políticas afines. Este partido de nuevo cuño podría ocupar el polo derecho del espectro político por su postura radicalmente anti-oficialista disputando a PPB-CN una posición que le permitió a este frente obtener el apoyo de la cuarta parte del electorado nacional. Adicionalmente, la aparición de VERDES expresa el inicio de una tendencia a la conformación de partidos regionales en consonancia con las condiciones políticas e institucionales generadas con la implementación de las autonomías departamentales.

Por su parte, UN que obtuvo 5% de la votación nacional en las elecciones generales de 2009, y apenas tres diputados, no tuvo un buen desempeño en los comicios de abril de 2010 pero se consolidó como organización nacional con importante apoyo electoral en las ciudades de Cochabamba y El Alto. Se trata de un partido creado en 2003 en torno a la figura de Samuel Doria Medina, ex ministro del gobierno de Paz Zamora (1989-1993) exitoso empresario y candidato presidencial en dos oportunidades, como una suerte de escisión del MIR ante la debacle de los partidos tradicionales. Su desempeño electoral muestra una votación constante. En las elecciones municipales de 2004 obtuvo 5,9% de votos, en los comicios generales de 2005 creció al 7,8%, tuvo un leve descenso en las elecciones presidenciales de 2009 con 7,2% y en los comicios departamentales y municipales tuvo apoyo electoral de importancia en pocos distritos, como las ciudades de El Alto y Cochabamba. Entre 2006-2009, este partido mantuvo una postura independiente respecto a CONALDE y presidió el Senado en el marco de una alianza con Podemos y MNR. En esta gestión

esgrimía una postura de crítica moderada al gobierno en comparación con PPB-CN y las organizaciones políticas regionales de signo opositor, no obstante su discurso se radicalizó levemente ante la aparición del MSM en el espectro político.

Una novedad indirecta de los comicios de abril de 2010 fue la conversión del MSM en partido opositor puesto que su participación electoral fue precedida de una ruptura de su alianza con el MAS, en cuyas filas había participado en los comicios generales de 2005 y 2009 con candidatos parlamentarios y en 2006 con representantes a la Asamblea Constituyente. El MSM obtuvo el segundo lugar en las elecciones municipales a nivel nacional y trascendió el ámbito paceño, lugar donde se forjó como partido en torno a Juan del Granado, ex alcalde de La Paz y ex dirigente del MIR y MBL. Su primera incursión a la arena electoral fue en 1999 y consiguió el 5,8% de votación, con una importante victoria en la ciudad de La Paz. Esa victoria se reeditó en 2004, cuando el MSM obtuvo el 8.7% de votos a nivel nacional. En las elecciones de 2010, los resultados fueron más favorables porque se convirtió en la segunda fuerza política nacional con el 14% de votos, victorias en La Paz y Oruro y presencia en 97 municipios, con 21 alcaldes y 190 concejales electos, aunque “los resultados fueron menores de lo esperado” (Circular Número 1, Comisión Nacional de Comunicación e Información, MSM, mayo 2010) en alusión a la distancia respecto al MAS (ver Cuadro 3).

A diferencia de UN, el MSM tiene recursos de poder institucionales como las alcaldías de La Paz y Oruro, una tradición organizativa de raigambre izquierdista con formación de cuadros y una estrategia discursiva para disputarle al MAS elementos de nacionalismo desde posiciones de izquierda. En relación al indigenismo, un flanco débil de su interpelación, optó por invitar a intelectuales aymaras, como Simón Yampara en calidad de candidato a gobernador por La Paz, y establecer alianzas electorales con organizaciones campesinas que se alejaron del MAS por divergencias en la selección de candidatos. Su estrategia discursiva apunta a disputar el centro hegemónico ocupado por el MAS a partir de cuestionar “la conducción” del “proceso de cambio” y no los ejes discursivos del proyecto estatal. A diferencia de UN y PPB-CN que impugnan la política de nacionalización y rechazan el estatismo en la economía, el MSM denuncia la “traición” del MAS a la nacionalización de hidrocarburos y convoca a las “fuerzas productivas públicas y privadas” para “generar empleo y salir del estancamiento”. A diferencia de UN y PPB-CN que no aceptan el modelo de Estado Plurinacional, el MSM reconoce y avala los avances en la inclusión indígena con alusiones genéricas a la plurinacionalidad y críticas indirectas al indigenismo: “El proceso de construcción plurinacional tiene el destino de forjar la sociedad y comunidad de iguales entre los diversos sin nuevas exclusiones” (MSM, Boletín No. 10, julio de 2010). Por eso su retórica discursiva se limita a una crítica al estilo de gobierno con tintes metafísicos que se refieren a “la conducción”. Al respecto, señala “seguir avanzando en el proceso de transformación sin los excesos y los errores de su actual conducción”, reconocen las “aspiraciones populares... que la conducción del proceso no alcanza a interpretar”, y reclama que “la conducción del proceso debe admitir el disenso, la multiplicidad de propuestas... y asumir una actitud abierta a la crítica”. Por eso, concluye afirmando: “Vista la inflexibilidad del MAS para generar ese tipo de conducción, es nuestra obligación en defensa del contenido del proceso y de su continuidad, generar alternativas para una conducción con esas características” (Circular Número 1,

Conclusiones del Encuentro Nacional del 15 de mayo, MSM, 2011) y que “el MSM se encuentra ante el desafío de una acción política más vigorosa y sostenida... a fin de que los sectores descontentos con la conducción del proceso encuentren en nosotros un referente” (Circular No. 2, Conclusiones del Secretariado Ejecutivo Nacional del 7 de Junio, MSM, 2011).

La emergencia del MSM tuvo una consecuencia importante en la reconfiguración del campo opositor porque surgió una postura contraria al oficialismo desde posiciones de izquierda, inexistentes durante el primer gobierno de Evo Morales. Su interpelación a la conducción económica del gobierno se combina con denuncias sobre la conducta autoritaria del gobierno haciendo énfasis en el estilo de liderazgo presidencia, acusado de “uniquismo”. Como vimos, en su discurso establece una disyunción entre el gobierno y el “proceso de cambio” cuestionando al MAS por “el progresivo extravío y traición del proceso de cambio y transformaciones” (<http://www.eldeber.com.bo/2011/2011-01-06/vernotaahora.php?id=110106154603>) para postularse como alternativa de gobierno: “Bolivia no quiere... ni al populismo autoritario del MAS, ni a la derecha reaccionaria de antes. Busca una verdadera opción alternativa” (Juan del Granado, Los Tiempos, 9 de octubre 2011).

Por su parte, UN en sus documentos programáticos tiene un planteamiento convencional sin mayores alusiones al proceso político y pregona la formación de un “país Unido, Solidario y Democrático” para “recuperar la esperanza con Desarrollo, Justicia y Paz” prestando atención preferente a “los más pobres, jóvenes, mujeres, productores y pueblos indígenas” (“Unidad Nacional en la historia”, www.unidad-nacional.com). En las elecciones de 2009, su lema de campaña fue “Pongamos Bolivia a Trabajar” con propuestas productivas y sociales con una leve mención a las autonomías, y sin referencias a la nacionalización y al Estado Plurinacional.

Modificaciones en el espacio de discursividad política

De manera coetánea a la recomposición en el campo opositor se produjeron modificaciones en el espacio de discursividad política. Al inicio de la segunda gestión gubernamental de Evo Morales, el centro de la escena política era ocupado de manera exclusiva por el MAS merced a la articulación de los ejes nacionalismo e indigenismo en su discurso político. El partido de gobierno no tenía rivales solamente posiciones de rechazo al nuevo modelo estatal. No obstante, el conflicto en torno al “gasolinazo” debilitó la articulación del eje nacionalista en el discurso masista y surgieron inéditos cuestionamientos al gobierno acusado de asumir medidas neoliberales. Los sindicatos obreros y fabriles reclamaron al gobierno la profundización de la política de nacionalización. El MSM dispuso de mayor capacidad para reclamarse como portavoz de esas críticas al representar una posición de izquierda en el campo opositor y disputar la posición central del MAS en ese eje discursivo nacionalista.

El conflicto en torno al TIPNIS provocó nuevos cambios discursivos. El MAS tenía una posición privilegiada en el eje indigenista porque impulsó el reconocimiento de derechos colectivos de los pueblos indígenas como parte medular de la Constitución y del Estado Plurinacional, representado además por un gobierno bajo el mando de un “presidente indígena”. Esta situación se modificó con la ruptura entre las

organizaciones indígenas y el gobierno, criticado por vulnerar los derechos colectivos de los pueblos indígenas y reprimir a los marchistas. Se debilitó la capacidad articuladora del discurso oficialista en el eje indigenismo pero no existen partidos de oposición con aptitudes para ocupar el lugar del MAS e incluir ese elemento discursivo en un proyecto alternativo. En tal sentido, el MAS sigue ocupando el centro del espacio discursivo pero con menor eficacia y credibilidad que en el pasado. Vale la pena mencionar que, siguiendo a Maurice Duverger, “el centro no existe en política, no puede haber ni una tendencia ni una doctrina de centro, aunque sí puede haber un partido de centro, entendiendo por centro el ‘lugar geométrico donde se reúnen los moderados de tendencias opuestas’”(Manuel Mella, “Los sistemas de partidos” en *Curso de partidos políticos*, Akal, Madrid, 1997:201). En esa medida, el centro, ese “lugar geométrico”, está ocupado por el MAS como partido de gobierno que asume posiciones moderadas en los dos ejes discursivos del “proceso de cambio”, mientras que los restantes partidos se alejan de ese centro porque no tienen posibilidades de disputar al MAS su posición en alguno de los ejes discursivos. Este aserto exige algunas digresiones.

El MSM ocupa una posición similar a la del MAS en el eje nacionalismo (desde el “gasolinazo” y ante el giro programático del gobierno en el tema de hidrocarburos), empero no tiene capacidad para disputar el lugar que ocupa el MAS en el eje indigenismo (a pesar de que la posición del MAS se debilitó después del conflicto por el TIPNIS y tiende a mantener una política más campesina que indígena). En otras palabras, es fuerte en el eje nacionalismo pero es débil en el eje indigenismo. Por su parte, UN ocupa posiciones débiles en ambos ejes aunque se encuentra más cerca de MSM que de PPB-CN en el eje nacionalismo y se aproxima a PPB-CN en el eje indigenismo. Este frente opositor tiene posiciones inversas al MAS en los dos ejes del espacio de discursividad política y por eso su capacidad de incidencia en el proceso político es menor a la que tienen otros partidos de oposición.

Ahora bien, en ambos ejes discursivos aparecieron actores ajenos al sistema de partidos que se sitúan a la izquierda del MAS, como es el caso de los “disidentes” del gobierno que tienen una posición similar al MSM respecto a la política económica y una postura más radical en el tema de la plurinacionalidad. En el eje indigenismo aparece el movimiento indígena como un actor social de oposición al gobierno cuya incidencia será mayor si logra impulsar la actuación grupal de los diputados indígenas como representantes de las organizaciones indígenas. La importancia de la irrupción de nuevos actores en la escena política estriba en que se pueden constituir en aliados de los partidos de oposición o germen de nuevas organizaciones políticas ampliando el pluralismo en el sistema de partidos.

En suma, si utilizamos la convencional clasificación de los partidos políticos para situarlos en un eje que recorre de izquierda a derecha necesitamos establecer el principio hegemónico en torno al cual se distinguen las posiciones de los partidos. Este principio hegemónico es el “proceso de cambio” y está constituido por los dos ejes mencionados y tiene un sujeto político que lo representa y viabiliza: el partido de gobierno. En esa medida, el MAS ocupa el centro del espacio de discursividad política, MSM se sitúa a la izquierda del MAS en el eje nacionalismo pero a su derecha en el eje indigenismo, UN se sitúa a la derecha del MAS y del MSM en ambos ejes pero menos alejado del centro que el frente PPB-CN.

Ante este cuadro de la disposición de fuerzas políticas, el MAS ha tomado la iniciativa para reforzar su presencia en el centro del espacio de discursividad política con la convocatoria al “Encuentro plurinacional para profundizar el cambio” que tiene como objetivo subyacente la afirmación del giro programático del 2011 que implica un nacionalismo económico más pragmático y un indigenismo más moderado que conviva con las exigencias de generación de excedente económico y evite que otras fuerzas políticas disputen su predominio hegemónico.

Con este análisis hemos respondido las interrogantes respecto al balance de la relación de fuerzas entre gobierno y oposición, las estrategias, estilos y dinámicas políticas que despliegan el gobierno y las fuerzas opositoras, así como las modificaciones sustanciales en la definición del campo de fuerzas políticas.

El sistema de partidos en perspectiva

A partir de estos criterios intentamos responder las preguntas relativas al sistema de partidos. En primer lugar, ¿cuáles son los rasgos del sistema de partidos y cuáles las pautas de su funcionamiento en la Asamblea Legislativa Plurinacional? El sistema de partidos boliviano está en proceso de formación por las modificaciones que ha sufrido su composición en los últimos años; solamente dos fuerzas políticas (MAS y UN) mantienen su vigencia desde 2005 y otras dos organizaciones políticas (MSM y PPB-CN) incursionaron en el espacio parlamentario recién en 2010, una de las cuales no muestra posibilidades de permanencia. El actual sistema de partidos es multipartidista moderado con cuatro fuerzas parlamentarias pero solamente el partido de gobierno es un actor relevante en el proceso decisorio. En esa medida, el caso boliviano sería una suerte de sistema de partido predominante aunque todavía necesita cumplir una prueba temporal porque este tipo de sistema de partido se caracteriza porque “un único partido, y a lo largo de un periodo de tiempo prolongado (por lo menos cuatro o cinco legislaturas) mantiene una posición de mayoría absoluta de escaños... en este caso, el criterio numérico pasa a un segundo plano con respecto al de la dimensión electoral por cuanto el sistema de partido predominante lo es independientemente del número de partidos que lo componen (Stefano Bartolini, “Partidos y sistema de partidos”, en Pasquino Gianfranco y Stefano Bartolini, eds., *Manual de Ciencia Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 :229).

Las tendencias que observamos en el proceso político boliviano ponen en entredicho la posibilidad de consolidación de ese tipo de sistema de partidos porque depende de la capacidad del MAS para reproducir su hegemonía y esa capacidad depende del liderazgo de Evo Morales, por ende, de su reelección presidencial en 2014. La hegemonía discursiva del MAS no estriba solamente en la distribución de fuerzas políticas en el parlamento sino en la capacidad articuladora de su discurso y proyecto político. En esa medida, el debilitamiento de su capacidad hegemónica puede dar curso a una distribución de votos (y escaños) en favor de otras organizaciones políticas para generar un sistema multipartidista moderado que mantiene su tendencia centrípeta porque, y es un dato de la hegemonía masista, la política y el acto de gobernar no pueden darse sino en el marco del “proceso de cambio”, es decir, como construcción del Estado

Plurinacional sobre la base de nacionalismo e indigenismo. Así sea en términos minimalistas.

En segundo lugar, ¿de acuerdo a la dinámica política (nacional y departamental) y el desempeño de las organizaciones y liderazgos políticos se vislumbra la configuración de un sistema multipartidista? Es evidente que la tendencia predominante es hacia un multipartidismo moderado, puesto que no se vislumbra la posibilidad de un sistema bipartidista ni un pluralismo extremo, también es difícil que se consolide un sistema de partido predominante. Sin embargo, la posibilidad del arraigo de este formato de sistema de partidos con una fuerza dominante puede acrecentarse si se debilitan los partidos de oposición parlamentaria. Esto puede ocurrir por la dispersión de preferencias electorales debido a la creciente participación en la escena política nacional de fuerzas políticas regionales promovidas por la vigencia de las autonomías departamentales. La dispersión de votos y la fragmentación del campo opositor puede favorecer al MAS en su afán de reproducir su mayoría parlamentaria en un esquema político de concentración de poder y de capacidad decisoria en la figura presidencial.

Cochabamba, 2 de diciembre de 2011